

DIARIO DE ALMERIA

Periódico de la mañana

AL PASAR

La vida del famoso bandido "El Vivillo"

ROMANCE VIVIDO

III

Mi temperamento, ávido siempre de curiosidad, mi pasión contra La Cierva, quezús mis dudas sobre la inocencia legal del aventurero, hicieronme aceptar la defensa de «el Vivillo» como abogado, aun cuando casi nunca ejerzo. Y una memorable tarde, acompañado de D. Benito Pérez Galdós, y luego de un mitin en la villa celebrado, entráramos los dos en la infecta cárcel sevillana, vergüenza de las conocidas. Sombríos patios, carcomidas paredes repugnante hedor, promiscuidad nauseabunda. Desde los días clásicos del licenciado Chaves, autor famoso de «La cárcel de Sevilla»; desde los de Monipodio y sus brillantes discípulos, la cárcel o «trina» sevillana en nada había variado. Al conocer nuestros nombres, el hampa presidaria prorrumpió en calurosos gritos: ¡Oh, espectáculo que me llena de emoción y despierta en mi alma ardentísima escalofrío de inquietud curiosidad! Veía ante mí, viva y habladora, a la España pícarra, que se ponía en pie, movida quizás por sus gusanos, y desde su inmortales sepulcro evocaba los nombres de Cervantes, de Murillo y de Velázquez. Allí estaban, sí, purpúreos y provocadores, los «borrachos» del gran maestro, los «sportilleros» y «golfos» pijoños que sublimara Murillo en su «Santa Isabel de Hungría»; el brazo con cervantesco que tababa las cuchilladas de catorce, trece o veinte puntos; el Rinconete páido, «anzuelo de bolsas», y el imberbe Cortadillo, mirando jaque e infantil y empuñando petulante la mellada daguilla. Allí estaban los «percheneros» ladrones y los arrieros rateruelos del andaluz «Compás» y los del «Azoguejo» se goviaban y su gran señor, el bravucón «Monipodio», pluma pomposa al viento, castoreño de larga falda, borrañón mostacho, larga tizona, criba toda su piel, en punto a heridas, costurones, chichoneras y jabeques sanguinolentos. ¡Oh, qué cuadro! Toda nuestra España pícarra estaba allí viviente y olfiente. Los forzados y galeotes del rey que apredaron a Don Quijote, la canalla gloriosa que tenía, como el ateniense excelsa y esponja pulquerrima y se cadora lavandera...

Bermejazo platero de las cumbres, a cuya luz se espulga la canalla. La España parda, rota y agermanada en picardía, reina del piejo, emperadora del suplicio, decocoyuntada en potros y colgada de garfos, que rezumaba podre, suciedad y vaho presidiario, busca ba dientes de ahorcado y tenía por cortejo goyescas brujas montadas en escobas.

Aquella legión que se nos acercaba para aclamarnos tenía por embajadores al célebre Aldije, autor famoso de los crímenes del «Huerto del Francés», y a su c. m. pañero Muñoz Lopera. Un hombre rechoncho, de estatura corta, recio bigote y vulgar aspecto de abacero enriquecido, se acercaba a mí y me tendía la mano. ¡Era «el Vivillo!» Vestía amplio chaquetón, con cuello de astrakán y pasamarnos de dolmán militar; calzaba fuertes botas. Era un tipo recio cuadrado y musculoso; más nada revelaba del bandido tradicional del andaluz centauro caballista, li gero como la ardilla. Y, sin embargo, aquel hombre era «el Vivillo», terror de los campos, invisible ji-

nete de las gestas andaluzas. Aquel hombre, orgulloso de su papel, en aquel momento agitaba el pañuelo y el sombrero:

—¡Vivan los diputados honrados!—gritaba.

Y al legión velazqueña, cetrina y parda, haciale coro.

Don Benito y yo nos miramos. ¡Oh, qué honor, qué honor para nuestras familias! ¡Los ladrones y asesinos proclamaban nuestra honradez! ¡Nos envidiaban! Pero ¿cómo quedaban los otros señores de putados?

Ya el tumulto pasó, y «el Vivillo» y yo nos encerramos en la sala de audiencias. Damascos rojos, ajironados, cubrían las paredes, y sillones de vaqueta desfondados nos ofrecían asiento. Un retrato del ex rey, picoteado por las moscas, que lo convirtieron en criba, presideaba la curiosa ceremonia. El bandido y su abogado tomaron asiento. Le dije yo que si no me decía la verdad, si no volcaba su alma, su vida toda, sobre mí, no le defendería. Tenía pendientes más de veinticuatro procesos, y de todos sabía lo absoluto, puro y limpio, como la virginal pureza. ¿Cómo exp' car lo? «El Vivillo», tranquilo burgués, vivía cuando fué detenido en Buenos Aires, en compañía de sus hijas, lindas señoritas, excelentesmente educadas, que tocaban el piano, hablaban francés y ejecutaban elegantes labores. ¿Era un bandido? No. ¿Era un criminal? Tampoco. Era un industrial del robo. A nadie mató ni hirió en su larga vida aventurera. Y, sin embargo, «el Vivillo» existía, su leyenda estaba en pie. Yo no puedo, no debo asegurar que fuera autor de los episodios que me refirió. Absuelto fué, y yo no tengo derecho a dudar de su inocencia. Voy a referir muchas cosas que él me exp'icó con su pintoresco lenguaje, episodios sucedidos que pondremos en labios de un ser fantástico, pero tan parecido a «el Vivillo» como si fuera él mismo...

La organización dada por él a sus aventuras gestas andaluzas era un prodigio de prevision, de financiero instinto, de supremo conocimiento de los hombres y del medio ambiente en que vivía. Por algo «el Vivillo» gozaba de este mote con indiscutibles merecimientos. En una extraña mezcla de generosidad y astucia, habilidad y simpatía, desprendimiento y energía. Vivía en Estepa, cuna de unos tres «cuatros», y caballistas; es decir, de ladrones de caballos. Mu chos hombres aprovechando la extensión de los campos andaluces y su falta de vigilancia, cogían los caballos de los ricos y los escondían en cuadras subterráneas. Mu chos ricos, temerosos de represalias, o presa de remordimientos (comprendieron tal vez la injusticia de los latifundios andaluces, que tiene indivisa la propiedad y entrega inmensas tierras al pasto de toros), pactaban con los ladrones y entregaban cantidades para que el caballo apareciera. El caballo, algunas veces pintado para despistar, aparecía o no; más era seguro hallarlo en los subterráneos de Estepa, pueblo de doble fondo, cuyas casas troglodíticas desan sus cimientos en profundas cavernas, cuevas de ladrones. El «cuatrero», bandido pacifista, servía luego de electorero, de caque, de terrorista del adversario político. Si era modesto, limitábase su acción al caballo o a la urna; más sí picaba alto, extendía su campo de acción a mayores glorias. ¿Có-

CERVEZA ANDALUZA

La Cruz del Campo

DE SEVILLA

Tan acreditada y reconocida por los inteligentes. Pedirla en todas partes.

Depositario en Almería y la Provincia:

IGNACIO NUÑEZ ORTEGA

Granada, 68 Teléfono 1-6-6

TEJIDOS CONFECCIONES SASTRERIA FINA de PAISANO y MILITAR CALZADOS LO MAS SELECTO Y LO MAS MODERNO EN LOS ALMACENES

Plaza

Avenida de la República, 13 y 15
NADIE COMPRE con esta casa

mo lograrlo? Conociendo bien la psicología del andaluz, su miseria y su incultura, la empresa no era difícil, y el medio ambiente como supremo taller moldeaba el tipo, curioso mezcla de bandido generoso, igualitario de la propiedad, inconsciente comunista, electorero a ratos, servidor de ricos, protector de pobres, aventurero y rotador, político y jaque, sinuoso y vivo como el ratón y escurridizo cual la anguila. De este tipo puede ser aquel fantástico hombre que se llamaba «el Vivillo». Su sistema de gobierno tenía por punta

las dos columnas: el amor de sus vecinos y la ayuda de la baja justicia. «Vivillo» dividía el Mundo en dos mitades: Estepa y lo demás del Mundo, como Flaubert lo dividió entre los artistas y los otros. Dividía su bolsa entre los «mirachachos» de la cuadrilla y los «ruichachos» de los Juzgados de Sevilla, los que serpeaban en covachuelas y ratoneaban folios. Y la España pícarra que sigue en pie, como en los buenos días de Cervantes, era la muda colaboradora, la cómplice, sonriente de esta obra bandidera. El bandido, ayudado por el político, sabía romper muelles de justicia, redes de calabozos, descerrar cerrojos y untar puertas con la dádiva. Así se explica que «el Vivillo» pudiera librarse fácilmente de veintitantos procesos. Nadie había visto nada de lo que se atribuía al bandidero, por miedo unos, por simpatía otros, por dinero los más: Desfilaban testigos y más testigos; pero el bandido continuaba en el misterio; era un fantasma. Previamente se habíase armado de testimonios que acreditaban haberle visto en Estepa a la misma hora en que a larga distancia se cometía el robo. Le habían visto no una, sino varias personas, beber en la taberna, tomar café en el café de Estepa, convidar a unos, obsequiar a otros. Estos testigos, falsos o enga-

fiados, limpiaban de toda culpa al bandidero audaz que a la misma hora ejecutaba sus empresas en lejanas tierras. En ocasiones preparaba la hora de sus fechorías con habilidad tal, que apenas cometido un robo a mucha distancia de su pueblo galopaba hasta él y se ofrecía a la vista de sus convecinos a las dos horas o, a veces, a la hora. Era imposible, pues, como al minuto no se siguiera el curso del reloj, poder probar al caballista su preparación, ausencia. Señor y dueño de Estepa, era el protector, el hijo adoptivo de su pueblo. Lo que robaba, fuera lo que fuera para dentro. Un día...

Rodrigo Soriano

Sociedad Franco-Española

Alambres Cables y Transportes Aéreos.

¡Parraleros comprar los alambres a LA FRANCO ESPAÑOLA!

Informará:

EMILIO BALBOA

Muelle, 8

Sastrería Herrada

EXTENSO SURTIDO EN GENEROS PARA LA ACTUAL TEMPORADA

Plaza de Caralejas, 4, y Avenida de la República, 11

ALMERIA

Lea usted DIARIO DE ALMERIA

Asombroso Descubrimiento de Belleza por un Doctor



Lea, a continuación, cómo mujeres de 50 años pueden no parecer más que 30

El Profesor Dr. Stejskal, de la Universidad de Viena, ha asombrado al mundo anunciando un descubrimiento estupendo, que procura la juventud a la piel. Ese producto, denominado «Biocel», es un extracto maravilloso, excesivamente concentrado, obtenido de animales jóvenes. Empleado por el Profesor Dr. Stejskal, como experiencia de nutrición de la piel, en mujeres de 55 a 72 años, las arrugas desaparecieron completamente en 6 semanas (véase la Memoria completa en la Revista Médica de Viena). Tokalon ha adquirido los derechos exclusivos referentes a este descubrimiento, y el Biocel está combinado ahora, con otros elementos nutritivos, en la Crema Tokalon, Alimento del Cutis, Color Rosa, con arreglo a la fórmula especial del Profesor Dr. Stejskal. Gracias al empleo de dicho producto, una piel aviejaada y marchita puede rejuvenecerse rápidamente; las arrugas desaparecen y los músculos relajados de la cara se tonifican y aprietan. Las mujeres de 50 años, o hasta de 60, pueden obtener una tez que podrá causar envidia a muchísimas jóvenes.

Nota: La Crema Tokalon Blanca, sin grasa, se vende ahora en tubos al precio de Ptas. 250, tamaño grande, y Ptas. 175, tamaño pequeño.

Eduardo Pérez L. Echevarría

de la Casa de Socorro

PARTOS y ENFERMEDADES DE LA MUJER

Eduardo Pérez, 7.

Consulta de 8 a 6

Hijo de Ramón A. Ramos

Paseo de Colón, 19 (Barcelona)

Servicio rápido semanal entre Barcelona, Almería, Motril, Algeciras y Málaga

con los vapores «María R.», «María Dalme de R.», «Roberto R.», «Ricardo R.», «Molino R.», «Maruca C. de R.», «Enriqueta R.»

Salidas de Barcelona directo para Almería, todos los sábados. Salidas de Almería directo a Barcelona, todos los lunes. Salidas de Almería para Motril, Algeciras y Málaga, todos los lunes.

Nota.—Para cargar en estos vapores hay que pedir fuera con anticipación.

Agente en Almería: HIJO DE ALFREDO RODRIGUEZ, S. A., Maura, 5.

¡Napoleón padecía de ataques epilépticos!

¿Tiene remedio esta enfermedad?

Las opiniones de famosos doctores sobre tan interesante tema, las encontrará Vd. en un folleto que se enviará GRATIS, mientras haya ejemplares disponibles, a cualquier interesado que lo solicite de J. Redfern, Dept. de Distribución N.º 201, 30 Boulevard Street, London E. C. 4., Inglaterra.



COMPANIA TRASMEDITERRANEA

LINEA MELILLA Y ORAN

Servida por la magnífica motor nave

«J. J. SISTER»

Salidas: Para Melilla

Miércoles y Domingos.

Para Orán

Domingos.

Llegadas: De Melilla

Martes y Viernes.

De Orán

Viernes.

Importante: Para las salidas de domingo, deben obtenerse los billetes los sábados.

Servicios de pasaje y carga para todos los puertos

Agentes-delegados:

HIJO DE RICARDO GIMENEZ S. en C.

Ave. de la República, 69

El mejor café tostado lo vende «LA EQUITATIVA»

Mariana, 1

SEGURO contra

Pillaje, Saqueo, Deterioro, Robo e Incendio

Causados por Motín o Tumulto popular

Sobre Edificios, Mobiliario, Mercancías y Lunas de Escaparates

La Unión y El Fénix Español, Compañía de Seguros Reunidos

SUBDIRECTOR EN ALMERIA:

J. ROMERO BALMAS

Avenida de la República, 2

Canarios flautas

Selfert-Wolf, alemanes legítimos y de cría propia, que han obtenido los más altos premios en todas las Exposiciones. Envíos garantizados. G. Dauer. Consejo de Ciento, 266. Barcelona